

## Los Sanfermines en *El barrio maldito* de Félix Urabayen y *Fiesta* de Ernest Hemingway

CONCEPCIÓN REVERTE BERNAL

Aunque tradicionalmente se ha creído que ha sido Hemingway el primero que ha dado tratamiento literario a los Sanfermines, dos años antes de la publicación de *Fiesta*<sup>1</sup> el escritor navarro Félix Urabayen en su novela *El barrio maldito* (1925) se ocupaba de ellos. Ya Joaquín de Entrambasaguas en el estudio de carácter general que precede a *Don Amor volvió a Toledo* de Urabayen en *Las mejores novelas contemporáneas*<sup>2</sup>, se refirió a la descripción de los Sanfermines que hace Urabayen en esta obra; posteriormente el sobrino del autor navarro, Miguel Urabayen, ha vuelto a referirse a ella, indicando su anterioridad respecto a la que hace Hemingway en *Fiesta*<sup>3</sup>. Dadas las características de estos escritores y el corto margen de tiempo que separa las dos obras, no ca-

<sup>1</sup> Este pequeño trabajo de literatura comparada figuraba originalmente como apéndice de mi tesis de licenciatura: «*El barrio maldito*» de Félix Urabayen, Pamplona, Universidad de Navarra, 1978. La primera edición de *Fiesta* es de 1927. Según J. M. IRIBARREN en *Hemingway y los Sanfermines*, Pamplona, Ed. Gómez, 1970, Hemingway había publicado antes dos reportajes sobre los Sanfermines en *The Toronto Star Weekly*, diario canadiense del que Hemingway era corresponsal en París. Los reportajes fueron: «La corrida de toros no es un deporte, es una tragedia» (20-X-1923), donde Hemingway describe las corridas de toros que había presenciado en España, una de ellas en Pamplona, a raíz de lo cual hace una breve referencia a los Sanfermines: «Pamplona en julio» (27-X-1923), reportaje dedicado íntegramente a los Sanfermines».

<sup>2</sup> T. IX, Barcelona, Planeta, 1963.

<sup>3</sup> En su tesis de licenciatura, Pamplona, Universidad de Navarra, 1970; publicada posteriormente como *Los folletones en «El Sol» de Félix Urabayen*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 1983. Hablé con Miguel Urabayen cuando realizaba mi tesis de licenciatura y ambos leímos nuestras respectivas tesis inéditas.

be pensar en un influjo del primero sobre el segundo, y menos después de haber leído las dos versiones; no obstante, se puede establecer el paralelo entre ambos utilizándolo simplemente como un medio para valorarlas, sin que ello suponga idea de contacto, transmisión o préstamo cultural.

Las semejanzas entre las dos versiones son únicamente las que aporta el propio tema; como es lógico, uno y otro tienen que coincidir necesariamente en los rasgos esenciales al describir las mismas fiestas. Así, por ejemplo, los dos usan verbos similares para explicar en qué consisten:

En *El barrio maldito*

[En los Sanfermines] el pamplo-nés bailaba, reía, cantaba y se emborrachaba, con la salvaje do-nosura de nuestros amados abue-los durante la época feliz en que tanto se parecían a los orangu-tanes.<sup>4</sup>

En *Fiesta*

The fiesta was really started. It kept up day and night for seven days. The dancing kept up, the drinking kept up, the noise went on.<sup>5</sup>

También coinciden en presentar la llegada de los Sanfermines como una irrupción estruendosa, en contraste con la tranquilidad de Pamplona en el resto del año<sup>6</sup>. Estas coincidencias surgen de la identidad temática; lo interesante no son, pues, aquí tanto las semejanzas como las diferencias, el distinto modo que tienen los dos escritores de ver los Sanfermines.

I. La primera diferencia que se puede señalar es el distinto papel que desempeñan los Sanfermines en las dos novelas. En *El barrio maldito* ocupan los capítulos IV y V de la primera parte de la novela y el cap. III de la segunda (ps. 63-102 y 171-193). En el cap. IV: «Elogio discreto de las dos Navarras» se describe el ambiente general de las fiestas y los encierros. En el cap. V: «Claros e ilustres varones de la epopeya de San Fermín» Urabayen cuenta las hazañas de seis mozos durante el encierro. En el cap. III de la segunda parte: «Las canciones de una raza...» se describen el paso de las cuadrillas y cantos y bailes típicos. En *Fiesta* ocupan las ps. 115-171, que corresponden a los caps.

<sup>4</sup> Cito por la primera edición: Madrid, Espasa-Calpe, 1925, reproducida en facsímil por Auñamendi, San Sebastián, 1982, p. 64.

<sup>5</sup> Cito por London, Pan Books Ltd., 1961, p. 117.

<sup>6</sup> *BM*, p. 63, F p. 115.

XV-XVIII de la segunda parte; a lo que se pueden añadir la llegada de los protagonistas a Pamplona y los preparativos de las fiestas (ps. 99-115, caps. XIII y XIV) y la partida de los mismos el día 13 de julio (ps. 173-174, inicio del cap. XIX de la tercera parte).

En la obra de Hemingway los hechos que ocurren durante los Sanfermines son importantísimos, constituyen un tercio de la novela y en ellos la obra alcanza su clímax; tanto es así, que la novela recibe el nombre con el cual designa los Sanfermines su protagonista: la «Fiesta». En *El barrio maldito* los Sanfermines no constituyen más que unos capítulos sueltos que, aunque de estimable calidad, resultan intrascendentes para la marcha del conflicto central de la novela.

2. Esta primera diferencia va estrechamente unida a una segunda que es la distinta atención que se presta a las fiestas en una y otra obra. En la novela de Hemingway la atención se reparte entre la descripción de las fiestas y el conflicto sentimental de los personajes que han acudido a ellas. El desenlace de este conflicto podía haber ocurrido en cualquier otro sitio, su mecanismo de reacción estaba en el propio carácter de Brett. La siguiente cita puede sintetizar la tensión espiritual del círculo en el que se mueven el narrador y sus amigos a lo largo de estas páginas:

It was like certain dinners I remember from the war. There was much wine, an ignored tension, and a feeling of things coming that you could not prevent happening.<sup>7</sup>

La convivencia entre estos personajes se mantiene a base de convencionalismos sociales. Se aguantan entre sí porque saben que la miseria moral que les molesta de los otros es equiparable a la propia. Hemingway coloca el clímax en Pamplona porque puede así, al mismo tiempo, describir los Sanfermines, fiestas a las que gustaba acudir. La novela resulta autobiográfica en este rasgo como en tantos otros (gusto por la pesca y profesión del protagonista, pasión por los toros del mismo, etc.)<sup>8</sup>. A pesar de esto último se puede decir que la fiesta opera como acelerador del conflicto: con las fiestas la tensión emocional aumenta y, como consecuencia, el desenlace se adelanta. Comenta el narrador-protagonista el primer día de las fiestas:

<sup>7</sup> P. 112.

<sup>8</sup> Véase en IRIBARREN, op. cit., el cap. titulado «1925», «El ambiente y los personajes de *Fiesta*», ps. 53-72.

The fiesta was really started [...] The things that happened could only have happened during a fiesta. Everything became quite unreal finally and it seemed as though nothing could have any consequences. It seemed out of place to think of consequences during the fiesta. All during the fiesta you had the feeling, even when it was quiet, that you had to shout any remark to make it heard. It was the same feeling about any action. It was a fiesta and it went on for seven days.<sup>9</sup>

El último día de la fiesta, cuando ya se ha marchado Brett con el torero, hablan Jake y Bill:

After a little while Bill said: 'Well, it was a swell fiesta'.

'Yes', I said; 'something doing all the time'.

'You wouldn't believe it. It's like a wonderful nightmare'.<sup>10</sup>

Ahora bien, como ya dijimos antes, aunque Hemingway se complazca en describir los Sanfermines, lo principal de su novela es el clima psicológico-moral de los personajes. Inmediata a la escena anterior es la siguiente: como reacción ante la marcha de Brett, Jake se emborracha; más tarde, cansado, decide volver a su habitación:

I went out the door and into my own room and lay on the bed. The bed went sailing off and I sat up in bed and looked at the wall to make it stop. Outside in the square the fiesta was going on. It did not mean anything.<sup>11</sup>

En *El barrio maldito*, por el contrario, la atención se concentra en las fiestas. Al autor le interesa resaltar el contraste entre esos días y el resto del año en Pamplona. Los Sanfermines son algo obligado al hablar de la vida de Pedro Mari en la ciudad; sin ellos falta algo importante en la caracterización de Pamplona. Esta idea de contraste sirve para introducir los Sanfermines en la novela. El capítulo correspondiente («Elogio discreto de las dos Navarras») empieza así:

«El escudo de Navarra tiene cadenas de hierro», dice un antiguo cantar de jota con sabor de gesta; y estas cadenas históricas se han

<sup>9</sup> P. 117.

<sup>10</sup> P. 170.

<sup>11</sup> P. 171.

convertido en un símbolo para la muy Noble y Leal ciudad de Pamplona.

Ya desde luego, la población está encadenada materialmente por altas murallas de piedra y espiritualmente por las argollas cavernarias del carlismo, afinadas un tanto en los moldes de un catolicismo intransigente. Hasta las carreteras, que suelen ser las vías más expeditas, tienen aquí las cadenas del portazgo [...]

En la vida social hay cadenas para todos los gustos, forjadas de prejuicios morales, castas e ideales distintos que anulan con su fanatismo la menor iniciativa de liberación.

A continuación habla de los días de fiesta como de un respiro en la monotonía cotidiana del trabajo y concluye diciendo:

Estas tardes de asueto, esta libre expansión dominguera halagaba al rebaño horteril sin saciarlo. [...] Las verdaderas fiestas, el ensueño bullanguero de la ciudad encadenada se concentraba por entero en la clásica semana de los Sanfermines...

La juventud pamplonesa en estos días era la reencarnación de aquellos esclavos romanos que durante las Carnestolendas podían sentirse señores por unas horas.<sup>12</sup>

3. La repartición de la atención en *Fiesta* entre los Sanfermines y el conflicto sentimental, hace que la gente que protagoniza las fiestas aparezca en la novela como una masa gris, informe, y que a manera de *coro* rodea a los protagonistas de la tragedia que se está produciendo. En cambio, Urabayen se detiene para describir a los partícipes de las fiestas y los presenta ya en grupo (los pastores de Peralta, los chistularis de Maya, etc.), ya individualmente (cap. V: «Claros e ilustres varones de la epopeya de San Fermín»).

Esta despersonalización de los Sanfermines de Hemingway se puede explicar también por la condición de extranjeros que tienen Jake y sus amigos en Pamplona. El extranjero, desconocedor de la lengua y las costumbres del lugar que visita, se limita a observarlas con asombro, pero es incapaz de profundizar en la realidad que se presenta ante sus ojos; sólo cuando lleva un cierto tiempo de contacto con esa realidad, puede empezar a captarla en profundidad, tal ocurre con Jake. Jake Barnes ha venido otras veces a los Sanfermines y es quien mejor conoce el español de su grupo, por ello constituye una especie de puente

<sup>12</sup> Ps. 60 y 63.

entre los extranjeros y la gente nativa. El resto de su grupo: Bill, Mike, Brett, Cohn, se comunican entre sí o con otros extranjeros, pero no entran en contacto con los pamplonicas y, si lo hacen, este contacto es muy superficial.

4. Esta observación sobre la condición de extranjeros de los protagonistas de *Fiesta* que, a simple vista, puede parecer superflua, constituye otra de las principales diferencias entre la visión de los Sanfermines de Hemingway y la de Urabayen. Jake Barnes (Hemingway), por más que sea aficionado a los toros, ve los Sanfermines desde afuera. El y sus amigos se mezclan en las fiestas pero no llegan a formar parte de ellas, porque no alcanzan a sentir las como propias. Sus puntos de vista son muchas veces los de unos admiradores del folklore<sup>13</sup>. Urabayen, en cambio, ve los Sanfermines desde adentro. Urabayen es navarro y como tal siente los Sanfermines como algo propio de su tierra (lo que no excluye necesariamente la crítica), describiéndolos con la precisión del indígena, no del turista. Por esto, porque los conoce bien, puede elevarlos a la condición de símbolo. En *El barrio maldito* las fiestas de San Fermín evocan otras pretéritas (las fiestas romanas) y, como ocurre en otras partes de la novela, están cargadas muchas veces de resonancias épicas. Esto se ve, por ejemplo, en el pasaje de los cuatro pastores de Peralta<sup>14</sup>. En este sentido es también significativo el título del capítulo V: «Claros e ilustres varones de la epopeya de San Fermín», aunque aquí los recuerdos épicos vayan acompañados de una intención satírica.

5. Es distinto también el modo de presentar las fiestas de ambos escritores. Hemingway cuenta el transcurso de unas fiestas concretas,<sup>15</sup> el relato va desde el chupinazo hasta el último día de las fiestas. A lo largo de estas páginas se presentan entremezcladas en una sucesión temporal la descripción de distintos aspectos de los Sanfermines y la evolución de los sentimientos de los personajes principales de la novela. En cambio, la visión que da Urabayen de los Sanfermines es atemporal, porque intenta recoger los aspectos tradicionales de las fiestas: encierros, cuadrillas, etc., fuera de unos límites temporales concretos; a ello contribuye la técnica de las estampas.

6. Dentro de un tema común: los Sanfermines, los campos de atracción son distintos para uno y otro escritor. Expondré brevemente

<sup>13</sup> Véase en IRIBARREN, op. cit., el cap. titulado «Fallos y aciertos de la novela de Hemingway» (ps. 75-81) y la p. 33.

<sup>14</sup> Ps. 74-79.

<sup>15</sup> Según IRIBARREN, en su mayor parte los Sanfermines de 1925.

a continuación qué es lo que describe cada cual de los Sanfermines, siguiendo el orden de aparición en las dos novelas:

En *El barrio maldito*

- a) Ambiente general de las fiestas.
- b) Los ENCIERROS:
  - en qué consisten,
  - protagonistas célebres.
- c) Las CUADRILLAS.
- d) CANTOS Y BAILES TÍPICOS:
  - músicos que tocan en la Plaza del Castillo,
  - concierto de los chistularis de Maya en la posada de Pedro Mari,
  - intervención musical de los peralteses en la Plaza del Castillo.

En *Fiesta*

- a) EL DESENCAJONAMIENTO y otros preparativos inmediatos a las fiestas.
- b) Ambiente general de las fiestas.
- c) LA PROCESIÓN DE SAN FERMÍN
- d) Los siete días en las fiestas se reparten entre:
  - bares y cafés,
  - dos encierros,
  - tres corridas de toros.
 Aparecen una vez los fuegos artificiales. Mientras tanto, e intercalado con esto, se desenvuelve el conflicto sentimental que culminará con la marcha de Brett con Pedro Romero.

Respecto al contenido de las dos visiones es preciso destacar la escasa atención que presta Hemingway a los encierros, frente a la abundante que les presta Urabayen. El hecho de que Hemingway dedique tan poca atención a los encierros corrobora la idea de la oposición entre las dos visiones por el carácter indígena o extranjero de su autor. Es de todos conocido que el elemento más original y caracterizador de los Sanfermines son los encierros. Mientras Urabayen en *El barrio maldito* les dedica las páginas 66-102, Hemingway les dedica sólo las páginas 121 y 148-151. Vistas estas páginas en proporción al lugar que ocupan los Sanfermines en las dos novelas, se observa una diferencia muy notable.

Lo que más interesa a Hemingway de las fiestas son las corridas; todo lo demás (bailes, cantos, encierros, cuadrillas) pasa a un segundo plano. Este interés primordial que tiene Hemingway (Jake) por las corridas de toros, se puede ver en el propio título de la novela y en las explicaciones que da Jake a sus amigos sobre el desencajonamiento o

las corridas de toros<sup>16</sup>. Urabayen se interesa por distintos aspectos de las fiestas. Presta una mayor atención al encierro, que constituye el grueso de su descripción, y, en segundo lugar, a las cuadrillas y los cantos típicos. En cambio, se limita a nombrar la existencia de las corridas, quizás por no ser algo original en las fiestas, quizás porque no le gustaban; en otras novelas Urabayen critica duramente esa afición<sup>17</sup>.

7. Es curioso, pero quien califica los Sanfermines de incivilizados no es Hemingway, el forastero, sino el indígena. Urabayen, que reflexiona más sobre las fiestas, intenta explicarlas estableciendo un paralelo histórico con las fiestas romanas, también populares y masivas. Urabayen ataca las fiestas por su «primitivismo» (aquí, a diferencia de otras ocasiones, con un sentido despectivo), y este ataque se repite continuamente a lo largo de los capítulos IV y V de la primera parte de la novela. Por ejemplo, al empezar a hablar de los Sanfermines:

[En los Sanfermines] el pamplonés bailaba, reía, cantaba y se emborrachaba, con la salvaje donosura de nuestros amados abuelos durante la época feliz en que tanto se parecían a los orangutanes.

Del encierro dice:

Pedro Mari, hombre metódico, nunca se acostaba tarde; en cambio, jamás perdió un solo encierro. De todas las fiestas, solamente ésta le atraía. Y es que el encierro representa el salto atrás, la vuelta eterna a los tiempos en que se alanceaban las fieras a la entrada misma de las cavernas<sup>18</sup>.

Urabayen critica en los encierros la demostración gratuita de valor, motivada sólo por un afán de sobresalir. De Arrasate, su primer «claro e ilustre varón», dice:

En la imposibilidad de ser un Séneca, ya que aborrecía los libros, ni un Castelar, pues tartamudeaba un tanto, Arrasate comprendió

<sup>16</sup> La novela de Hemingway se llama «Fiesta» y no «El encierro» o algo parecido. Con este título se refiere no sólo a los Sanfermines, sino también a las corridas de toros, no hay que olvidar que el toro se conoce como la «fiesta nacional». Respecto a las explicaciones que da Jake a sus amigos, véanse las ps. 101, 104-107, 127-128, 161-168.

<sup>17</sup> Véase *Toledo, la despojada*, Madrid, Espasa-Calpe, 1924, ps. 140-148 y *Serenata lírica a la vieja ciudad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1933, ps. 86-87.

<sup>18</sup> Ps. 64 y 66.



con rara clarividencia que nada extraordinario podía esperarse de su cerebro. Y como había heredado los granos de locura suficientes para calzar con la serenidad de los héroes el alto coturno de la tragedia [...] el valeroso Arrasate cayó un día en la cuenta de que el brillo de su personalidad residía en sus piernas insuperables, y se dedicó a buscar escenario propicio en que desenvolver sus formidables dotes andariegas.

Y lo encontró. ¡Ya lo creo! No en balde existen en Pamplona las fiestas de San Fermín.

De otro de sus «claros varones» dice:

Lo único que le faltaba al estupendo Izurdiaga para ser eminentemente popular era la nota de valentía; el espaldarazo indispensable en una fiesta toda brío y salvajismo<sup>19</sup>.

Frente a esta crítica de la posible tragedia inútil, Urabayen, en cambio, alaba el valor justificado, como ocurre en el pasaje de los cuatro de Peralta. El primitivismo de los espectadores está en gozarse con el espectáculo sangriento, como lo hacían las masas romanas en el circo<sup>20</sup>. Las citas que ponen de relieve el paralelo que hace Urabayen entre los Sanfermines y las grandes fiestas populares romanas son abundantísimas<sup>21</sup>. Esta crítica del primitivismo de las fiestas y este paralelo con Roma, aparecen en los dos capítulos de la primera parte de la novela, pero no en el capítulo III de la segunda. La descripción de los Sanfermines en *El barrio maldito* se reparte en dos momentos relacionados con la vida de Pedro Mari:

a) En el primer momento (caps. IV y V de la primera parte) Pedro Mari es joven y como tal participa activamente en las fiestas.

b) En el segundo momento (cap. III de la segunda parte) Pedro Mari tiene casi cincuenta años y ha pasado a ser un partícipe pasivo. En este momento se describe la parte «sosegada» de los Sanfermines:

<sup>19</sup> Ps. 81 y 95.

<sup>20</sup> En la estampa de «Izurdiaga el bailarín» se cuenta como éste, azuzado por sus admiradores, se atreve a bailar delante de un toro: «El fiero animal, mucho más intelectual que el público, se dio cuenta de que estaba ante un genio de la danza, y acababa al Arte, mirando asombrado al oficiante como un melómano perfecto. Su terrible testa de bruto tenía ahora un gesto reflexivo, digno de una cabeza de Rodin. Quizá pensase en el desencanto de aquella masa humana con sople divino, un tanto desilusionada por tan inesperado final...», p. 97.

<sup>21</sup> Véanse, por ej., las ps. 63, 64, 65, 76, 79.

los cantos y bailes típicos. Aquí, en realidad, interesa más al autor describir el estado de ánimo de Pedro Mari que los Sanfermines; las canciones de la raza son principalmente melancólicas, y esa melancolía concuerda con la del alma del protagonista. El capítulo III empieza explicando el cambio de actitud de Pedro Mari ante las fiestas:

Aquel año, a la llegada de los Sanfermines, por primera vez en su vida Pedro Mari se sintió viejo. Hallábanse en plenas fiestas, las celebradas y renombradas fiestas de San Fermín; el triunfo del ruido, de la algara libre, del estruendo no interrumpido durante cinco mortales días. Y Pedro Mari, con sus cabellos un poco grises y su hermosa barriga de indiano, empezaba a añorar la paz del caserío montañés.

Las fiestas pamplonesas son el barómetro que mejor registra estas alteraciones espirituales. Tan tremendo dinamismo sólo pueden resistirlo las almas muy jóvenes, y Pedro Mari iba entrando en un período de evolución. Ya todo el mundo le llamaba D. Pedro; tenía una formidable posición económica y muy gustoso hubiera abandonado Pamplona en busca del silencio y la paz aldeanas.

Más adelante, en el mismo capítulo sigue diciendo:

Para Echenique las fiestas de San Fermín cambiaban de aspecto, empeorando al correr de los años. No iba ya a los encierros, ni aparecía por el almacén de vinos [...]

[Pedro Mari] pasaba unos Sanfermines dignos del más afamado burgués. Por la mañana, al teatro, a oír los conciertos de Santa Cecilia y las vibraciones regias del violín de Sarasate. Desde allí a la Taconera, a presenciar el paseo desde su silla de pago. Después de comer copiosamente, echaba su buena siesta, y cuando los cafés quedaban desiertos, a la hora en que los almogávares del bullicio atruenan la Plaza de Toros, Pedro Mari tomaba su café con gran sosiego en la terraza del Suizo.

Al atardecer gustaba acercarse en calidad de mirón a los corros populares de la Plaza del Castillo<sup>22</sup>.

Frente a todo ello, Hemingway se limita a presentar las fiestas, sin dar ningún intento de explicación o juicio crítico. Por ejemplo, ante

<sup>22</sup> Ps. 171 y 176-177.

una pregunta sobre la moralidad o amoralidad de los encierros, Jake (Hemingway) se limita a contestar con un «No sé»<sup>23</sup>.

8. Las diferencias de público: Urabayen se dirige a lectores españoles, cuando no navarros, quienes normalmente conocían algo de las fiestas, o, al menos, elementos análogos (gigantes, corridas de toros, etc.) de las fiestas de otras partes de España. Por consiguiente, en sus descripciones opera generalmente lo consabido. Hemingway se dirige a lectores de habla inglesa, que desconocían este tipo de fiestas. Por esto tiene que explicar más lo que ve, evitando el uso excesivo de términos de folklore local.

Tanto Hemingway como Urabayen describen el paso de gigantes y cabezudos; así, tratándose de la descripción de un mismo objeto, se pueden ver mejor las diferencias:

En *El barrio maldito*

El aspecto de las calles era imponente. Corrían las kilikis a pie o a caballo, deshinchando sus vejigas sobre la cabeza de los moce-tes regocijados. En los balcones, racimos de cabezas se apiñaban deseosas de no perder un detalle del pintoresco desfile. De lejos venía de tiempo en tiempo un rugido sordo, acompasado, semejante a un aullido feroz. Era el ¡riau! ¡riau! con que los mozos corean el famoso vals de Astrain. Los gigantes, engalanados con hermosos trajes y joyas, avanzaban despacio, bailando lenta y majestuosamente, como correspondía a su alto rango, una danza comedida y hasta un poco sagrada...

La gente joven, en mangas de camisa o con largas blusas blanquísimas, marchaba en cuadrillas o grupos, siguiendo el ritmo del

En *Fiesta*

That afternoon was the big religious procession. San Fermin was translated from one church to another. In the procession were all the dignitaries, civil and religious. We could not see them because the crowd was too great. Ahead of the formal procession and behind it danced the *riau-riau* dancers. There was one mass of yellow shirts dancing up and down in the crowd. All we could see of the procession through the closely pressed people that crowded all the side-streets and kerbs were the great giants, cigar-store Indians, thirty feet high, Moors, a King and a Queen, whirling and waltzing solemnly to the *riau-riau*.

They were all standing outside the chapel where San Fermin and the dignitaries had passed in, leaving a guard of soldiers, the

<sup>23</sup> P. 150.

vals que las bandas atacaban con verdadera furia.

giants, with the men who danced in them standing beside their resting frames, and the dwarfs moving with their whacking bladders through the crowd<sup>24</sup>.

Como se habrá podido observar a lo largo de estas páginas, la visión de los Sanfermines de Urabayen es mucho más completa y profunda; no obstante, no se la puede calificar en términos absolutos de mejor o peor que la de Hemingway, porque, como indiqué al principio, hay que valorar ambas visiones en relación a las obras de las que forman parte.

#### RESUMEN

Tradicionalmente se ha venido repitiendo que Ernest Hemingway fue el primer escritor que dio tratamiento literario a los Sanfermines en su célebre *Fiesta*, pero dos años antes, el navarro Félix Urabayen hablaba de ellos en su novela *El barrio maldito*. La comparación entre las dos visiones pone de relieve la diferente comprensión del mismo hecho por el escritor nativo frente al extranjero.

#### SUMMARY

Contrary to what is popularly believed, Ernest Hemingway was not the first author to deal with the festivals known as the Sanfermines. Two years before Hemingway talked of these in his famous novel *Fiesta*, The Navarrese author Félix Urabayen spoke at length of the Sanfermines in his novel *El barrio maldito*. A comparison of the two descriptions of these festivals shows up how differently a foreign and a native writer may analyse the same situation.

#### RÉSUMÉ

On a traditionnellement répété qu'Ernest Hemingway fut le premier écrivain qui traita de façon littéraire les Sanfermines dans sa célèbre *Fiesta*, mais deux ans avant l'auteur navarrais Félix Urabayen nous en parlait déjà dans son roman *El barrio maldito*. La comparaison entre les deux versions met en relief la différente compréhension du même événement de la part de l'écrivain du pays face à l'étranger.

<sup>24</sup> *BM*, p. 64; *F*, p. 117. El subrayado es de Hemingway.